

## CULTURA

‘A sangre y fuego’, el libro del escritor sobre el conflicto español, acaba de ser traducido al alemán e inspira proyectos de Juan Antonio Bayona y Rodrigo Sorogoyen

# La mirada humanista a la guerra de Chaves Nogales sigue vigente

MAR PADILLA

Hay libros como bumeranes, que vuelven, ofreciendo retazos del pasado con la urgencia del primer vuelo. Ese es el caso de *A sangre y fuego*, el libro sobre la Guerra Civil de Manuel Chaves Nogales. La obra del periodista sevillano—un compendio de relatos sobre milicianos, herreros, monjas, falangistas, madres, oficinistas y también personajes como André Malraux o Rafael Alberti, reconvertidos en víctimas, anti-héroes, asesinos o desertores, atrapados entre los extremismos y la locura de la guerra— vive una resurrección.

Publicada en plena guerra, en 1937, en una editorial chilena llamada Ercilla, inédita en España hasta 1993, cuando recuperó la obra la editorial Renacimiento, y relanzada por Libros del Asteroide en 2011; el interés por este libro revive: en 2018 tuvo una adaptación en *podcast* emitida en Onda Cerro bajo la dirección de Carlos Alsina. A principios de 2021, Movistar+ anunció una serie inspirada en la obra de Chaves Nogales, firmada por Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña, director y guionista de *As bestias*, pero en abril la plataforma se desligó de la iniciativa. Desde entonces, Sorogoyen busca financiación y aliados. “Es el proyecto de mi vida y estoy seguro de que tarde o temprano saldrá. No tengo prisa”, confirma.

Con el título provisional de *La guerra*, la serie de seis capítulos está inspirada “en el espíritu” de Chaves Nogales, concede Sorogoyen, pero no en sus relatos de ficción de *A sangre y fuego*. Si tiene ese punto de vista del sevillano “hacia las personas que sufrieron la guerra desde los dos bandos, intentando ser objetivo, algo tan difícil en una contienda así, sin apostar por el blanco o el negro, sino por la gama de grises”, dice. La obra de Chaves Nogales, “tan oculta y silenciosa durante tanto tiempo”, denuncia Sorogoyen, la descubrió hace muchos años gracias a la recomendación de un amigo, y le impresionó esa “mirada nada simplista” que él quiere aplicar a su serie. “Cada vez se habla menos de la guerra y es un hecho fundamental en nuestra historia. Si se hiciera una encuesta a los jóvenes, muy pocos sabrían explicar lo que ocurrió. Y hay que hacerlo”.

El que ya está en marcha es el proyecto de Juan Antonio Bayona, director de *Un monstruo viene a verme*. Bayona está trabajando en la adaptación de *A sangre y fuego* con Agustín Díaz Yanes como



Bombardeo aéreo en Madrid, en noviembre de 1936. / PLANET NEWS



Chaves Nogales, en *El Heraldo de Madrid*, en la segunda mitad de los años veinte. / ARCHIVO HEREDEROS MANUEL CHAVES NOGALES

guionista y lleva varios años inmerso en el proyecto. El cineasta barcelonés lo explicó en el marco del festival de cine de Sevilla, celebrado en noviembre. En un encuentro con el público, Bayona detalló que del libro de Chaves Nogales le interesó “especialmente la visión humanista” sobre la guerra y que este escritor tenía un significado sentimental para él porque su padre era sevillano. Bayona cuenta con el beneplácito de la familia Chaves. Conoció a Pilar, la hija mayor del autor, fallecida en 2021, y ha tenido acceso a todo tipo de documentos.

“Es un libro que habla del impacto de la guerra en personas normales, de la crueldad y de la estupidez a la que las arrastra. De

ahí la importancia del subtítulo: *Héroes, bestias y mártires de España*”, explica Antony Jones Chaves, nieto del periodista, sobre una obra traducida al alemán en noviembre por la editorial Cupido. El esfuerzo de divulgación de la obra de su abuelo lleva implícito, según Jones, el compromiso por la libertad y la democracia, y con proyectos como el de Bayona aspira a llegar a públicos de diferentes generaciones. “Mi abuelo resaltaba el peligro que supone dejarse llevar por bandos extremos, esos que te obligan a elegir. Su advertencia es que hay que luchar por ser libre y tener independencia de criterio”.

Nacido en 1897 en Sevilla, Chaves Nogales empezó de adolescen-

**Su obra es un compromiso con la libertad y la democracia**

**“Habla con mucha gente, de diferentes bandos”, afirma una experta**

te a escribir en el periódico sevillano *El Liberal*. Después se fue a Madrid, donde trabajó en la revista *Estampa* y el *Heraldo de Madrid*, hasta que en 1930 se hizo cargo del diario republicano *Ahora*. Eran buenos tiempos: vivía con su familia en un piso señorial y era muy respetado. Pero no se dejó llevar por espejismos. “Yo tengo la impresión de que todo esto es pasajero. Nosotros acabaremos en una buhardilla pobre de una callejuela de París”, le dijo a Pío Baroja. Su vaticinio resultó exacto: cuando el 6 de noviembre de 1936 el Gobierno de la República abandonó Madrid para trasladarse a Valencia, se exilió y él y su familia malvivieron en “un arrabal de París, que es donde caen los residuos de humanidad que los Estados totalitarios va dejando”, escribe en el prólogo de *A sangre y fuego*, “una pieza maestra, de una lucidez excepcional, no contaminada por el odio entre bandos”, según Ignacio Garmendia, editor de la obra completa de Chaves Nogales para Libros del Asteroide.

## Plasmar la sinrazón

El periodista entendió el tenebroso futuro que se avecinaba sobre España y Europa y así lo transmitió en artículos y reportajes. Con el alzamiento de las tropas de Franco, continuó dirigiendo el diario. Hasta que temió por su vida y decidió huir.

De ahí surge *A sangre y fuego*, “un escrito en carne viva”, explica María Isabel Cintas, experta en la obra de Chaves Nogales. El origen

viene de la urgencia de plasmar la sinrazón de lo que vivió los meses que permaneció en Madrid. “Habla con mucha gente, de diferentes bandos. Tenía muchas fuentes. Tomaba notas y hacía entrevistas a los milicianos que volvían por la noche a la ciudad y le contaban episodios de lo que ocurría en el frente”, detalla Cintas. Tal y como explica el propio Chaves Nogales en el prólogo, los protagonistas de sus historias están basados en personas reales, muchas de ellas identificadas por Cintas. Es el caso del “camarada Arnal”, inspirado en Emiliano Barral, un escultor que murió defendiendo Madrid en 1936. O la figura de Daniel, el trabajador alérgico a sectarismos, trasunto de la figura del propio autor.

Las historias del libro, publicadas durante la guerra en periódicos y revistas argentinas, mexicanas, cubanas, francesas, inglesas y neozelandesas, y después con formato de libro, hablan del terror que devora a hombres tranquilos, de empresarios chivatos y de obreros cobardes, de la eclosión del nacionalismo, de explosivos escondidos en el Teatro Real. Según Garmendia, la vigencia de *A sangre y fuego* se debe a la clarividencia que transmite por “defender la democracia en un momento como aquel, a su potencia superadora de los extremismos”. El editor anima a leer al periodista por su escritura “moderna y actual”, y por su legado: “Aprender que el diálogo es la herramienta básica entre las personas”.